

2ª EDICIÓN
AUMENTADA

Stella
Calloni

EVO

EN LA MIRA
CIA Y DEA EN BOLIVIA

.E

Librería García Cambeiro



Periodista y escritora argentina. Corresponsal del Periódico *La Jornada* de México en Suramérica desde 1993 y profesora adjunta en la Cátedra de Cultura de la Paz y Derechos Humanos que dirige el Premio Nobel de la Paz (1980), Adolfo Pérez Esquivel, en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Integra el Consejo Directivo del Instituto de Espacio para la memoria (IEM) y la Red de intelectuales en Defensa de la Humanidad. Además, es vicepresidenta del Movimiento por la Paz (Mopassol).

Desde 1958 trabaja en revistas y medios políticos en Argentina y se especializó en política internacional. Desde 1976 trabaja en periódicos y revistas de México, y colabora en medios de la región, Europa y Estados Unidos. Fue corresponsal en zonas de conflicto y guerra en Centroamérica entre 1977 y 1989.

Publicó 14 libros de testimonios y ensayos, entre ellos *Torrijos y el Canal de Panamá*; *La guerra encubierta contra Contadora* (junto al periodista uruguayo Rafael Cribari); *Nicaragua: el tercer día*; *Paraguay: los años del Lobo*; *Operación Cóndor: pacto criminal*; *Argentina: de la*

crisis a la resistencia y La invasión a Irak: guerra imperial y resistencia.

Su libro de cuentos *El hombre que fue yacaré* recibió la Primera mención del Premio Casa de las Américas (1992).

Obtuvo numerosos premios por su actividad periodística, entre ellos el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí (1986, Cuba); Premio Samuel Chavkin de la revista estadounidense "Nacla Report on the America" y Premio en Derechos Humanos de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA) (2001), Premio Luis Suárez de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap, México 2006) y la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío (2008, Nicaragua). En 2002 fue declarada visitante ilustre de la ciudad de Caracas de la República Bolivariana de Venezuela.

OTROS TÍTULOS DE ESTA EDITORIAL

Origen y destino de la Patria
Alejandro Pandra

**Para nosotros la Patria es
América**
Simón Bolívar

**Manuela y Simón, un amor
revolucionario**
Simón Bolívar y Manuela Sáenz

Del peronismo al kirchnerismo
Norberto Galasso

Águilas y gallinas
Roberto Bardini

**Rivadavia y el imperialismo
financiero**
José María Rosa

Palabras preliminares a la segunda edición

Esta reedición ampliada del libro que publicamos en el año 2009 y que se agotó, está destinada a dar seguimiento a la actuación de Estados Unidos, en un permanente esquema de intervencionismo. Anunciado públicamente desde los tiempos de la administración de George W. Bush y más vigente que nunca actualmente, en diversos intentos por derrocar al primer gobierno indígena de Bolivia.

El libro *Evo en la mira: CIA y DEA en Bolivia* fue calificado como “un documento histórico que deberían leer todos los jóvenes bolivianos” por el presidente Evo Morales, quien habló en la presentación del mismo en un antiquísimo teatro de Cochabamba, a comienzos del año 2010, lo que significó un alto honor para nosotros: la autora y la editorial Punto de Encuentro.

En aquel momento, el presidente de Bolivia estaba por asumir su segundo mandato, sustentado por el voto de más del 64 por ciento del pueblo boliviano y con un programa que ha ido cumpliendo con nuevas estatizaciones para recuperar los recursos naturales y extender los programas sociales en un país con enormes necesidades y siglos de atraso.

La expresión de voluntad popular que significó ese espaldarazo del 64 por ciento, no calmó los intentos de desestabilización del gobierno. Todo lo actuado contra Evo Morales y su administración hasta fines de 2009 continuó con el involucramiento activo de Estados Unidos y las redes de

fundaciones de la CIA en ese país. En los capítulos agregados a esta edición, se podrá ver algunos de estos graves hechos que apuntaron a conformar otro tipo de golpismo, y esencialmente una fuerte acción de infiltración de movimientos sociales, indigenistas o sindicales.

Continúa también la misma política golpista y terrorista de los medios masivos de comunicación de ese país, acompañada por el coro mundial de asociados y periodistas al servicio de las brutales guerras coloniales que se están escenificando al costo de millones de vidas y con un deterioro cada vez más peligroso del medio ambiente a nivel global. Todo este accionar que violenta la indiscutible voluntad popular expresada en las urnas, resulta criminal y afecta profundamente a los pueblos. Además, retrasa y obstaculiza proyectos clave para el desarrollo social, humano y económico, entre otras consecuencias.

Desde enero de 2010 el gobierno de Morales sufrió diversos intentos de golpes encubiertos en un marco internacional de invasiones de Estados Unidos y las grandes potencias en Asia y África del Norte, produciendo los primeros genocidios del siglo XXI. Para esto, han contado con el arma básica de la guerra psicológica, que los medios utilizan violando las normas de la ética informativa y periodística. Y también los derechos humanos de los pueblos del mundo, como cómplices de guerras devastadoras y golpes de Estado, sean “suaves”, “duros”, parlamentarios, jurídicos, policiales, militares o mediáticos.

Lo que se intentó hacer en Bolivia en 2008 creando un supuesto “foco de rebelión” en la Media Luna, contando con mercenarios contratados por empresarios en sus cuevas europeas, especialmente en España, como relata este libro, tiene similitudes con la estrategia empleada especialmente en la invasión a Libia (2011) y en lo que está sucediendo en Siria.

Varios modelos se aplican con la permanente acción corrosiva de los medios y el aprovechamiento de demandas legítimas de los pueblos, que estos sectores del poder hegemónico manipulan o distorsionan para desviar su verdadero objetivo, azuzando descontentos, mintiendo, erosionando a las figuras políticas más importantes para los pueblos.

En otro plan, se cooptan dirigencias de gremios, sindicatos, movimientos sociales y hasta grupos de izquierda, cuyas consignas son cada vez más

vacías y violentas. Están en funciones —como lo han estado en Bolivia a través de los años— los grupos de choques de la derecha, entre cuyos planes se han conocido ataques a las fuerzas policiales para crear situaciones de violencia y muertos (ver el caso de los campesinos seguidores de Evo Morales, asesinados brutalmente por esos grupos mercenarios y parapoliciales en el llamado “caso de Pando” en 2006).

Entre todos los elementos golpistas, “el terrorismo mediático juega un papel muy importante, en tanto sobredimensión de la demanda y manipulación del miedo a través del empoderamiento de un razonamiento subjetivo que se basa en medias verdades, sobredimensión del conflicto y exacerbación del prejuicio y el temor en la ciudadanía”, como sostiene la analista Cynthia Cisneros.

También recuerda que en la actualidad, “si bien la táctica ya no se encubre en los famosos grupos de choque, ahora lo hace detrás de líderes indígenas abiertamente cooptados a través de ONG vinculadas a USAID (Agencia Internacional para el Desarrollo) de Estados Unidos”, de quien reciben financiamiento, como se demuestra a lo largo de este libro.

Los nombres de algunos líderes indígenas de las Tierras bajas han aparecido ligados a la embajada de Estados Unidos (más directamente a la CIA y sus fundaciones). De esto dan cuenta los nuevos capítulos de este libro sobre el tema del Tipnis y la carretera estratégica diseñada para unir a dos Bolivias separadas, a dos estados (Beni y Cochabamba), empleando sólo unos 100 o 200 kilómetros del Parque Isiboro Sécore. Las mentiras han ido quedando al desnudo, pero lograron manipular a algunos sectores en las redes sociales, en las cuales se transmitía que una marcha de mil indígenas era un levantamiento en Bolivia contra Evo.

Era evidente además que las dirigencias de las marchas no aceptaban dialogar. Incluso atacaron y golpearon al canciller David Choquehuanca y a otro funcionario que fueron a dialogar pacíficamente y terminaron secuestrados, maltratados y obligados a caminar al frente de la marcha. Aún cuando ya el gobierno había logrado hablar con los pobladores del Tipnis y dar inicio a la consulta, los líderes tenían el encargo de no dialogar y crear violencia.

El 25 de septiembre de 2011 se produjo un enfrentamiento después que los grupos rodearan a policías en un lugar del Beni. Ese fue uno de los

momentos más graves para Evo Morales. La represión policial, dio la vuelta al mundo y produjo una crisis, que llevó al cambio de gabinete en el gobierno y otras medidas que coincidían con la política de Morales de no permitir la represión policial, ni siquiera en casos como este, donde fue evidente la participación de grupos de choque, viejo mecanismo de la derecha fascista de Santa Cruz, y de la Media luna en general.

Morales manejó con decisión, fuerza y equilibrio la situación y lo logró desbaratando y exponiendo luego los verdaderos alcances del plan externo, encubiertos detrás de un conflicto social. Hasta se llegó a pedir la renuncia del presidente. Ahora se conoce la verdad, pero no lo suficientemente difundida como lo fue el dramático escenario de la represión.

Estas marchas, aparentemente por razones ambientales, intentaban mostrar a Evo como un presidente que mentía al sostener la defensa de la Madre Tierra, un “dictador” que ni siquiera —decían— es realmente indígena. Por cierto, en este cometido se contrató a un “periodista” argentino, Nicolás Márquez, que ha escrito o le han escrito un perfecto Manual de la CIA, bajo el nombre de “El Impostor”, que intenta degradar a Morales y también a quienes han escrito sobre el presidente. Una serie de mentiras montadas sobre medias verdades, el típico esquema CIA, falsificando datos y utilizando fuentes increíbles, como la del eterno agente de la CIA, el cubano-americano Carlos Montaner.

Algunos analistas señalan que en esos momentos el gobierno mostró cierta debilidad en la estrategia de información al pueblo. En cuanto a los protagonistas de la marcha, cuyo vínculo (cotidiano) con la embajada de Estados Unidos se desnuda en este libro en los capítulos finales, Cisneros también hace referencia a lo que llama “la anquilosada izquierda de los protagonismos” y advierte que aún es más preocupante “lo que se produce en el círculo intelectual nacional, que se prestó para convalidar de alguna manera la enorme distorsión informativa. “Consideramos que al defender la marcha sin objeción estamos cayendo en el juego de la oposición y haciendo un flaco favor al proceso de construcción del Estado Plurinacional. No al MAS (Partido oficial), en una crítica demoledora que no propone alternativas de solución en lo práctico. Tenemos la necesidad de leer a Bolivia en el contexto mundial, en medio de un escenario económico que augura

una nueva y peligrosa fase para los países más desarrollados, y ni qué decir de nuestras economías de enclave” sostiene Cisneros. Y también recuerda la necesidad de considerar a Bolivia en un contexto donde la correlación de fuerzas apuesta por una mayor violencia, con un discurso mediático subvertido a través de un complejo aparato ideológico que ya acabó con Libia, sigue con Siria y su objetivo siguiente es América del Sur. Frente a esto, ¿cómo asumimos el reto de un Estado en construcción y no la crítica destructiva que deja entrever un juego de protagonismos que hacen crecer una demanda que, si bien es legítima, no lo es el trasfondo que la rodea?”.

Uno de los objetivos era lograr que el primer gobernante indígena de Bolivia quedara lo suficientemente debilitado para destituirlo, algo que la oposición de derecha dependiente del financiamiento, asesoramiento y necesidades estratégicas de la potencia dominante, está tratando de lograr en esta eterna Guerra de Baja Intensidad.

El año 2011 fue muy duro para el gobierno de Evo Morales. Desde su asunción en 2010 debió salir al paso de serios enfrentamientos entre mineros por la estatización de minas, el contradictorio accionar de la Confederación Obrera Boliviana (COB), y una cantidad de situaciones que sería complejo establecer cronológicamente en esta introducción. Pero lo más fuerte, sin duda, fue un nuevo intento golpista en 2012, al que los analistas llamaron Plan golpista policial/Tipnis, porque precisamente se había preparado para unir una rebelión policial con una marcha del Tipnis, cuando llegara a la Paz.

Ciertos descontentos y una real situación de enorme desigualdad salarial entre jefes y bases llevó a una serie de conflictos. El 24 de mayo de 2012 se logró firmar un acuerdo entre el Gobierno y los representantes de la Asociación Nacional de Suboficiales, Sargentos, Clases y Policías (Anssclapol), pero esto no logró finalizar el conflicto y los efectivos de base de unas ocho ciudades decidieron continuar con el motín, desconociendo acuerdos y delegados, y aumentaron sus demandas.

Hubo una denuncia del ministro de Gobierno, Carlos Romero, quien informó que se había conocido una comunicación entre policías de base que instruyeron “limpiar” (matar) a esa autoridad y gestar un golpe de Estado, contra el Gobierno de Morales. Un plan que se debía iniciar en varias unidades policiales y en las cárceles de máxima seguridad del país.

Esto se unía al proyecto de unir un motín policial en La Paz que fuera tomando fuerza con los marchantes del Tipnis. En un clima confuso, el Comando General de la Policía y el Gobierno aseguraron que el convenio estaba aceptado y que se habían normalizado las labores. Más allá de que en este caso había demandas justas de las bases, también se produjo una infiltración de sectores ligados a la derecha.

Lo cierto es que cuando finalizaba la Cumbre de la Tierra Río + 20 en Río de Janeiro, Brasil, entre el 21 y 22 de junio, y coincidiendo con el golpe parlamentario, policial y jurídico que derrocó al presidente de Paraguay Fernando Lugo, repudiado de inmediato por todos los gobiernos regionales, Evo Morales debió regresar de urgencia a su país ante la amenaza de un grupo de policías encapuchados que intentaban tomar la sede del gobierno en La Paz. De acuerdo a la estructura del plan, los grupos infiltrados intentarían que actuaran las Fuerzas Armadas para crear enfrentamientos. Morales había dispuesto ya en mayo que no actuaran las Fuerzas militares porque preveía que se estaba buscando un enfrentamiento de este tipo, para llegar finalmente a un golpe de Estado, de alguna manera emparentado con el golpismo policial que se produjo en Ecuador, en episodios dramáticos que conmoveron a América latina y el mundo. En el caso de Ecuador, el golpe fue impedido por la salida del pueblo a las calles y la decidida actitud del presidente Rafael Correa.

Desde mayo, las bases policiales rechazaban un punto donde los incrementos salariales estaban impuestos sobre el bono y sin establecer un salario básico, y que este aumento no beneficiaría en la jubilación y tampoco en el aguinaldo. “Los partidos de la derecha esperaban que yo sacara a las fuerzas armadas a las calles para propiciar un golpe de Estado en Bolivia, pero lo que hice fue convocar a los movimientos sociales a salir a las calles”, dijo Evo Morales en aquellos momentos también cruciales.

“Algunos usan a muy pocos hermanos policías para un golpe de Estado pero las FFAA no van a salir a las calles. ¿Qué están provocando? ¿Que saque a las Fuerzas Armadas como en febrero de 2003 (bajo el gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada) y haya muertos y heridos? ¿Qué buscan los opositores?”.

En general estamos citando sólo algunos de los hechos más importantes, que en su momento pusieron al gobierno del presidente Morales en

difícil situación. Como dirá el vicepresidente Alvaro García Linera, esto obedeció a un cambio de estrategia de la derecha local, y también de sus financistas externos. El caso del Tipnis es una enseñanza para todos nuestros pueblos y gobiernos y nos obliga a estudiar además a varios grupos de izquierda pequeños pero activos especialmente en las redes, que han colaborado con la desinformación a nivel internacional, con interpretaciones falaces, poniendo en peligro y confundiendo al mundo sobre los gobiernos de la región que están a la cabeza del proceso de integración emancipatorio. La verdad nos libera. Y de eso se trata nuestro esfuerzo.



EVO EN LA MIRA
CIA Y DEEA EN BOLIVIA

“El que ha tenido todo siempre no puede entender lo que significa que el Estado diga ‘mira, esto es tuyo’, por primera vez en su vida. Nadie puede imaginar hasta qué grado llega la injusticia en Bolivia. El pueblo siente que ha llegado a la presidencia, al parlamento, que tiene quien escuche y quien interprete lo que está pasando”, explica conmovido Evo Morales, el primer presidente indígena de Bolivia.

Lo escucha Stella Calloni, periodista, escritora y corresponsal desde 1993 del periódico *La Jornada* de México. Sus entrevistas al jefe de Estado boliviano y una extensa investigación de años, componen este libro revelador sobre la injerencia de Estados Unidos en Suramérica y, particularmente, en Bolivia.

Figura clave en el proceso de integración regional de los últimos años, Evo habla desde las páginas de este libro para contarle al mundo su lucha contra el imperialismo. “Yo sólo gobierno obedeciendo al pueblo que me eligió para representarlo y no para engañarlo. Esta historia oculta de Bolivia debe ser escrita y contada para todos nuestros pueblos hermanos. Por eso puedo decir que esta es la hora de los pueblos y los que no lo entienden fracasarán una y otra vez”.

